El vertedero aún tenía capacidad legal para el almacenamiento de residuos, pero tras la tragedia el Gobierno vasco decidió clausurarlo. IGNACIO PÉREZ

El sellado de Zaldibar se retrasa 'sine die' por el proceso de liquidación de Verter

La gestora del vertedero incumple las condiciones del Gobierno vasco y sigue sin abonar los 29 millones que adeuda por la búsqueda de los cuerpos de las víctimas.

MIGUEL ÁNGEL MATA

SAN SEBASTIÁN. El vertedero de Zaldibar sigue como estaba a comienzos de año. El requerimiento que el Gobierno vasco hizo a comienzos de febrero a Verter Recycling, la empresa gestora, para que completara en seis meses el sellado provisional del depósito no se ha cumplido. Tampoco se ha llevado a efecto el abono de los 28,6 millones de euros que el Ejecutivo autónomo reclama a la compañía por las labores de estabilización del terreno y las de búsqueda de los cuerpos de Alberto Sololuze y Joaquín Beltrán, los dos operarios que el 6 de febrero de 2020 fallecieron sepultados bajo los escombros en el mayor desastre medioambiental de la historia de Euskadi.

La liquidación de Verter explica el retraso. Los gestores dejaron de estar al frente de la firma cuando entró en concurso de acreedores. Desde febrero quedó en manos de un administrador concursal. Y éste, antes de tomar decisiones estratégicas, debe conocer y detallar la situación exacta de la empresa: activos, patrimonio, deudas... A partir, de ahí, en coordinación con el juzgado, haría frente a las obligaciones que la firma tenga pendientes (con Hacienda, la Seguridad Social, proveedores, trabajadores, etc.) en un orden de prioridades establecido por la ley.

Más de dos años de la tragedia

El proceso concursal, según ha sabido este periódico, avanza «a buen ritmo», pero está en una fase inicial que ha impedido cumplir con el requerimiento del Departamento de Medio Ambiente, que dirige Arantxa Tapia (PNV). Tanto en lo que concierne al proceso de sellado como a la devolución del dinero que tuvo que destinar el Gobierno vasco para buscar los cuerpos de los desaparecidos y evitar posibles nuevos desastres.

El requerimiento fue enviado a Verter la primera semana de febrero, en vísperas de que se cumplieran los dos años de la tragedia. Con él, el Ejecutivo de Urkullu confirmó la clausura definitiva del vertedero, mediante la modificación de la Autorización Ambiental Integrada concedida en su día para operar como receptor de desechos industriales. Quedaba así claro la imposibilidad de recibir más residuos en ese enclave, a pesar de que al vertedero aún le quedaba por rellenar, en el momento del accidente, un tercio de su capacidad.

Sin previsiones de nada

La comunicación también establecía un cronograma de actuaciones según el cual, en un plazo máximo de seis meses, Verter debía completar el sellado provisional del vaso de vertido original. Ese plazo acaba de vencer sin que se hayan llevado a cabo las actuaciones previstas, más allá de algunas operaciones básicas de mantenimiento.

Esa situación supone aplazar 'sine die' todo el proceso de sellado de la escombrera, sujeta ahora por el trabajo provisional de urgencia realizado con material arcilloso por el Gobierno vasco dentro de las actuaciones de emergencia que siguieron al deslizamiento.

Antes de proceder al sellado definitivo, primero hay que realizar un cierre provisional, que Medio Ambiente reclamaba en su resolución a Verter. Además, habrá que esperar a que el material se compacte y consolide y a que quede desgasificado de residuos orgánicos. Ese proceso, según fuentes conocedoras de la actividad, en una escombrera común con bajo contenido orgánico, puede llevar en torno a nueve meses. En el caso de Zaldibar, que era el mayor vertedero de Euskadi y donde se removieron 800.000 metros cúbicos de terreno en la búsqueda de los cuerpos de Sololuze y Beltrán, ese plazo puede ampliarse a un par de años.

LA CLAVE

CONCURSO DE ACREEDORES

La firma está en manos de un administrador, que debe informar al juez de la situación de la compañía

Otro fuego avanza sin control en la ría de Arousa

A. G.

SANTIAGO. Galicia sigue sufriendo el azote de las llamas. El incendio forestal iniciado el pasado jueves en la parroquia de Cures, en el municipio coruñés de Boiro, continúa su avance y ha calcinado ya 2.000 hectáreas de la comarca de Barbanza, ya que ha afectado también a las localidades de A Pobra do Caramiñal y de Ribeira.

Avivado por el viento y alimentado por la gran cantidad de maleza sin limpiar, el fuego se está cebando con la ría de Arousa (Pontevedra). Además, según los datos ofrecidos anoche por la Consellería do Medio Rural de la Xunta, también ha aumentado el terreno quemado en la localidad pontevedresa de Ponte Caldelas, donde el siniestro declarado en Xustáns ha arrasado 350 hectáreas.

En ambos incendios el Gobierno gallego mantiene activa la 'Situación 2' por la proximidad de las llamas a las casas. En Boiro, la alerta continúa en el núcleo de Piñeiro, mientras que en Ponte Caldelas la alarma se activó por la proximidad del fuego al núcleo de A Canicouva, en el término municipal de Pontevedra. En el lado positivo, las 700 personas que fueron desalojadas en Ribeira, entre ellas los usuarios de un cámping, ya han podido regresar a sus viviendas.

Un vecino colabora en la extinción del fuego de Boiro (A Coruña). EFE

Estabilizado en Verín

Por otra parte, la Xunta dio por estabilizado en la tarde ayer el fuego declarado el miércoles en la localidad orensana de Verín que, según los últimos datos, ha arrasado unas 600 hectáreas. En total, los incendios forestales de esta última semana en Galicia han calcinado ya más de 4.000 hectáreas.